



La diferencia entre ayudar a un niño y hacerlo por él

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Cómo entender las ayudas, la independencia y la manera de brindar la asistencia justa para que los niños tengan éxito.

Una de las decisiones más importantes que tomamos al enseñar a los niños es cuánta ayuda darles. Si no brindamos suficiente asistencia, el niño puede tener dificultades, cometer errores repetidos o frustrarse. Si brindamos demasiada asistencia, el niño puede completar la actividad sin aprender realmente a hacerla de forma independiente.

Es algo de lo que hablo con frecuencia cuando capacito a terapeutas. Queremos que los niños tengan éxito y, a veces, eso significa ayudarlos a dar una respuesta correcta. Pero también debemos recordar que el objetivo no es simplemente que la tarea quede terminada.

El objetivo es que el niño aprenda a hacerla.



¿Qué es una ayuda (prompt)?

En el análisis aplicado de la conducta, una ayuda es la asistencia que brindamos para que alguien dé una respuesta determinada. Las ayudas pueden adoptar muchas formas, como instrucciones verbales, gestos, modelos, señales visuales y asistencia física. El tipo de ayuda que usamos depende de la habilidad que estamos enseñando y de lo que el niño necesita.

Por ejemplo, supongamos que estamos enseñando a un niño a dibujar un signo de suma. Yo podría decir “Haz esto” mientras dibujo un signo de suma en mi hoja. Si el niño no responde, podría señalar la hoja, volver a demostrar la respuesta o brindar asistencia adicional.

A veces el niño necesita muy poca ayuda. Otras veces, sobre todo cuando aprende una nueva habilidad motora, puede necesitar un apoyo más considerable. La pregunta importante es si la asistencia es adecuada para el niño y para la tarea.

Una ayuda tiene la finalidad de apoyar una respuesta que el niño está aprendiendo. No es una prueba de que el niño ya domine la habilidad. Esa distinción cobra importancia cuando decidimos qué enseñar a continuación y cómo medir el progreso.

Por qué a veces ayudamos a los niños a hacerlo bien

Imaginemos que digo “Haz esto” y demuestro cómo dibujar un signo de suma. El niño toma el marcador y, en su lugar, dibuja un círculo. Si simplemente dejo que el niño repita esa respuesta incorrecta una y otra vez, quizá no esté brindando una enseñanza muy eficaz.

Un enfoque que a veces usamos se llama aprendizaje sin errores. La idea es organizar la enseñanza de modo que el niño tenga una alta probabilidad de responder correctamente, especialmente en las primeras etapas del aprendizaje. En lugar de esperar a que cometa errores repetidos, brindamos asistencia cuando es necesaria y la reducimos gradualmente a medida que el niño desarrolla la habilidad.

Por ejemplo, al principio podría ofrecer un modelo y apoyo visual adicional para ayudar al niño a dibujar el signo de suma. A medida que el niño tiene más éxito, reduzco la asistencia y le doy más oportunidades de responder de forma independiente. Con el tiempo, quiero poder dar la instrucción y que el niño dibuje el signo de suma sin ninguna ayuda adicional.

Ayudar a un niño a responder correctamente no es un problema. En muchas situaciones, es buena enseñanza. El problema surge cuando confundimos completar una respuesta con aprender a darla de forma independiente.

Un niño que dibuja un signo de suma con asistencia ha participado en la tarea. Esa respuesta puede haber sido una valiosa oportunidad de enseñanza. No significa necesariamente que el niño pueda dibujar un signo de suma de forma independiente.

Correcto no siempre significa independiente

Supongamos que un niño completa siete oportunidades de dibujar un signo de suma. En cuatro de ellas, dibuja la figura de forma independiente. En las otras tres, el terapeuta le brinda asistencia física.

Si estamos midiendo las respuestas independientes, el resultado del niño es cuatro de siete, o aproximadamente el 57 por ciento. Aunque el niño completó la figura en las siete oportunidades, tres de esas respuestas requirieron ayuda. No podemos contarlas como independientes.

Eso no significa que las respuestas con ayuda hayan sido fracasos. Pueden haber sido valiosas oportunidades para practicar el movimiento, entrar en contacto con los materiales y experimentar el éxito. Pero los datos deben distinguir entre lo que el niño puede hacer de forma independiente y lo que puede hacer con asistencia.

Esta distinción también importa fuera de la terapia. Un padre o una madre puede decir: “Mi hijo sabe vestirse”, pero cuando observamos la rutina, descubrimos que el adulto le da instrucciones en cada paso y lo ayuda físicamente en varios de ellos. El niño está participando en vestirse, lo cual es maravilloso. Vestirse de forma independiente es una habilidad diferente.

Ser precisos con esta distinción nos ayuda a evitar dos errores opuestos. No debemos pasar por alto un progreso real simplemente porque el niño todavía necesita ayuda. Tampoco debemos describir una habilidad como independiente cuando un adulto todavía está haciendo partes importantes de ella.

¿Cuánta ayuda es demasiada?

Uno de los desafíos de las ayudas es que los adultos, por naturaleza, quieren ayudar. Si un niño tiene dificultades para abrir un recipiente, es posible que lo abramos por él de inmediato. Si a un niño le cuesta ponerse un zapato, es posible que nos agachemos y terminemos la tarea.

A veces eso es exactamente lo correcto. Los niños necesitan ayuda, y no tiene nada de malo brindarla. Un niño puede estar cansado, lastimado, abrumado o enfrentando una tarea que temporalmente supera sus capacidades actuales. Ayudar no es un fracaso de la enseñanza.

Al mismo tiempo, si siempre completamos las tareas difíciles por los niños, podemos reducir sin querer sus oportunidades de desarrollar la independencia. El niño puede aprender que un adulto tomará el control en cuanto la tarea se vuelva difícil, o que sus propios intentos son innecesarios.

A menudo animo a los adultos a hacerse una pregunta sencilla:

¿Cuál es la menor cantidad de ayuda que este niño necesita para tener éxito en este momento?

A veces la respuesta es un recordatorio verbal. A veces es un gesto o una demostración. A veces el niño necesita que la tarea se divida en pasos más pequeños, un apoyo visual, un cambio en los materiales o una asistencia más directa.

La respuesta puede cambiar de una oportunidad a otra. Un niño puede necesitar bastante ayuda por la mañana, cuando está cansado, y mucha menos más tarde en el día. Un niño puede arreglárselas con un vaso conocido pero necesitar asistencia con un recipiente nuevo. A medida que el niño aprende, debemos reevaluar continuamente si el mismo nivel de asistencia sigue siendo necesario.

Brindar la menor cantidad de ayuda eficaz no significa negar apoyo para que el niño pase dificultades. Significa prestar atención a lo que el niño necesita y evitar la asistencia que ya se ha vuelto innecesaria.

La importancia de desvanecer las ayudas

El desvanecimiento de ayudas consiste en reducir gradualmente la asistencia para que el niño se vuelva más independiente [1]. Es una de las partes más importantes del uso eficaz de las ayudas. Sin un plan para reducirlas, el niño puede aprender a depender de la ayuda del adulto en lugar de la instrucción, los materiales o la situación naturales.

Imaginemos que estamos enseñando a un niño a seguir un horario visual. Al principio, el adulto podría señalar el horario y decir: “Revisa tu horario”. Si el niño no responde, el adulto puede brindar asistencia adicional para ayudarlo a localizar la siguiente actividad.

Con el tiempo, queremos reducir esas ayudas. Quizá el niño empiece a revisar el horario después de un simple recordatorio verbal. Con el tiempo, el niño puede mirar el horario de forma independiente cuando termina una actividad, sin necesidad de que el adulto diga nada.

Ese es un progreso significativo. El niño no solo está completando la rutina. Está dependiendo cada vez menos de otra persona para que lo guíe en ella.

El desvanecimiento de ayudas debe planificarse en función del desempeño real del niño. Si reducimos la ayuda demasiado rápido, el niño puede experimentar fracasos repetidos. Si seguimos brindando la misma ayuda cuando el niño ya no la necesita, podemos limitar su independencia. Una buena enseñanza implica observar la respuesta y ajustar el apoyo en consecuencia.

También puede ser útil variar el momento y la forma de las ayudas cuando sea apropiado. Si un niño responde solo después de oír una frase concreta, ver un gesto concreto o esperar a un adulto concreto, debemos considerar si el niño está aprendiendo la habilidad o está esperando una ayuda. El objetivo es que las señales naturales pertinentes le resulten útiles al niño.

La ayuda física requiere un cuidado especial

Las ayudas físicas a veces pueden ser útiles para enseñar habilidades motoras, pero requieren una consideración cuidadosa. Un niño puede sentirse incómodo con la guía física, tener sensibilidades sensoriales o resistirse a que lo toquen. La ayuda física debe ser individualizada, respetuosa y coherente con el asentimiento del niño y con las normas profesionales aplicables.

También debemos considerar si una forma de asistencia menos intrusiva podría lograr el mismo objetivo. El modelado, los apoyos visuales, la organización del entorno y la división de una tarea en pasos más pequeños pueden ser más eficaces que guiar físicamente los movimientos de un niño. Si el niño se resiste a la asistencia física, esa respuesta es información importante.

La finalidad de las ayudas es apoyar el aprendizaje, no obligar al cuerpo del niño a realizar una actividad. Queremos que el niño se convierta en un participante activo en su aprendizaje y no en alguien cuyos movimientos son controlados por un adulto.

Esto no significa que todos los niños deban poder rechazar toda forma de asistencia en cualquier situación. Los adultos siguen teniendo responsabilidades relacionadas con la salud, la seguridad y el cuidado. Sí significa que la enseñanza habitual debe ser respetuosa, individualizada y atenta a la comunicación del niño. Cuando un niño muestra incomodidad, debemos considerar si es necesario

cambiar la tarea, el entorno, la ayuda o el plan de enseñanza.

Dé a los niños oportunidades de intentarlo

A veces la ayuda más útil es crear un pequeño espacio para que el niño intente el siguiente paso. Si un niño se está poniendo un zapato, podríamos colocar el zapato de modo que sea más fácil alcanzarlo, ofrecer un breve recordatorio y esperar. Si el niño está abriendo un recipiente, podríamos aflojar la tapa sin quitarla por completo. Si el niño está siguiendo un horario, podríamos colocar el horario donde sea fácil verlo en lugar de decirle de inmediato qué hacer a continuación.

Estos pequeños cambios pueden hacer que una tarea sea más accesible y, al mismo tiempo, preservar la oportunidad del niño de responder. También nos dan mejor información. Podemos ver qué parte de la tarea entiende el niño y dónde se necesita más enseñanza.

Esperar puede ser difícil para los adultos, sobre todo cuando tenemos prisa. Podemos sentir la tentación de intervenir porque es más rápido. A veces esa es la opción práctica. Pero cuando el tiempo lo permite, una breve pausa puede crear una oportunidad importante para la independencia.

La pausa no debe convertirse en una prueba ni en una exigencia de desempeño. Si el niño empieza a frustrarse, podemos ofrecerle más apoyo. No se trata de que el niño demuestre que puede hacer algo sin ayuda. Se trata de notar cuándo está listo para encargarse por sí mismo de la siguiente parte de la tarea.

Ayudar a los niños a experimentar el éxito

Creo que uno de los momentos más gratificantes de la enseñanza es cuando un niño hace de forma independiente algo que antes requería asistencia. Quizá el niño por fin dibuja el signo de suma sin ayuda. Quizá revisa su horario de forma independiente o se pone los zapatos sin recordatorios.

Esos momentos son importantes porque representan un aprendizaje genuino. La asistencia del adulto ha cumplido su propósito, y el niño ahora puede realizar la habilidad sin depender de ella. Eso es hacia lo que debemos trabajar.

El progreso puede no ocurrir de una sola vez. Un niño podría completar primero un paso de forma independiente y luego necesitar ayuda con el siguiente. Podría responder de forma independiente con un conjunto de materiales, pero necesitar apoyo en otro entorno. Podría seguir necesitando un recordatorio en los días difíciles. Estas variaciones no borran el progreso. Nos ayudan a entender lo que el niño ha aprendido y lo que todavía hay que enseñarle.

También es importante celebrar la comunicación sobre la ayuda. Un niño que dice, señala o usa un sistema de comunicación aumentativa y alternativa (CAA) para pedir asistencia está demostrando una forma útil de independencia. La independencia no significa no necesitar nunca a nadie. Incluye saber cómo obtener el apoyo que uno necesita y participar en las decisiones sobre cómo se brinda ese apoyo.



El arte de dar ayudas

La próxima vez que esté ayudando a un niño a completar una tarea, piense en lo que intenta lograr. ¿Solo intenta que la actividad quede terminada, o está ayudando al niño a desarrollar una habilidad que pueda usar de forma independiente?

A veces la mejor decisión de enseñanza es brindar más ayuda. A veces es cambiar la tarea, ofrecer una señal visual o demostrar la respuesta. A veces es hacer una pausa y darle al niño un poco más de oportunidad de intentarlo.

El arte de dar ayudas consiste en saber distinguir entre estas opciones. Ayudamos a los niños para que puedan tener éxito, y gradualmente les dejamos espacio para que hagan por sí mismos una mayor parte del trabajo.

Referencias

- [1] MacDuff, G. S., Krantz, P. J., MacDuff, E. C., & McClannahan, L. E. (1993). Prompts and prompt-fading strategies for people with autism. In R. L. Koegel, L. K. Koegel, & G. Dunlap (Eds.), *Positive Behavioral Support*. [<https://psycnet.apa.org/record/1993-98008-008>] [2] Behavior Analyst Certification Board. (2020). *Ethics Code for Behavior Analysts*. [<https://www.bacb.com/ethics-information/ethics-codes/>]

Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

<https://accessiblebehavior.com/go/the-difference-between-helping-a-child-and-doing-it-for-them-es>

Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). La diferencia entre ayudar a un niño y hacerlo por él. Accessible Behavior.

<https://accessiblebehavior.com/go/the-difference-between-helping-a-child-and-doing-it-for-them-es>

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.



Artículo publicado: <https://accessiblebehavior.com/resources/the-difference-between-helping-a-child-and-doing-it-for-them-es/>